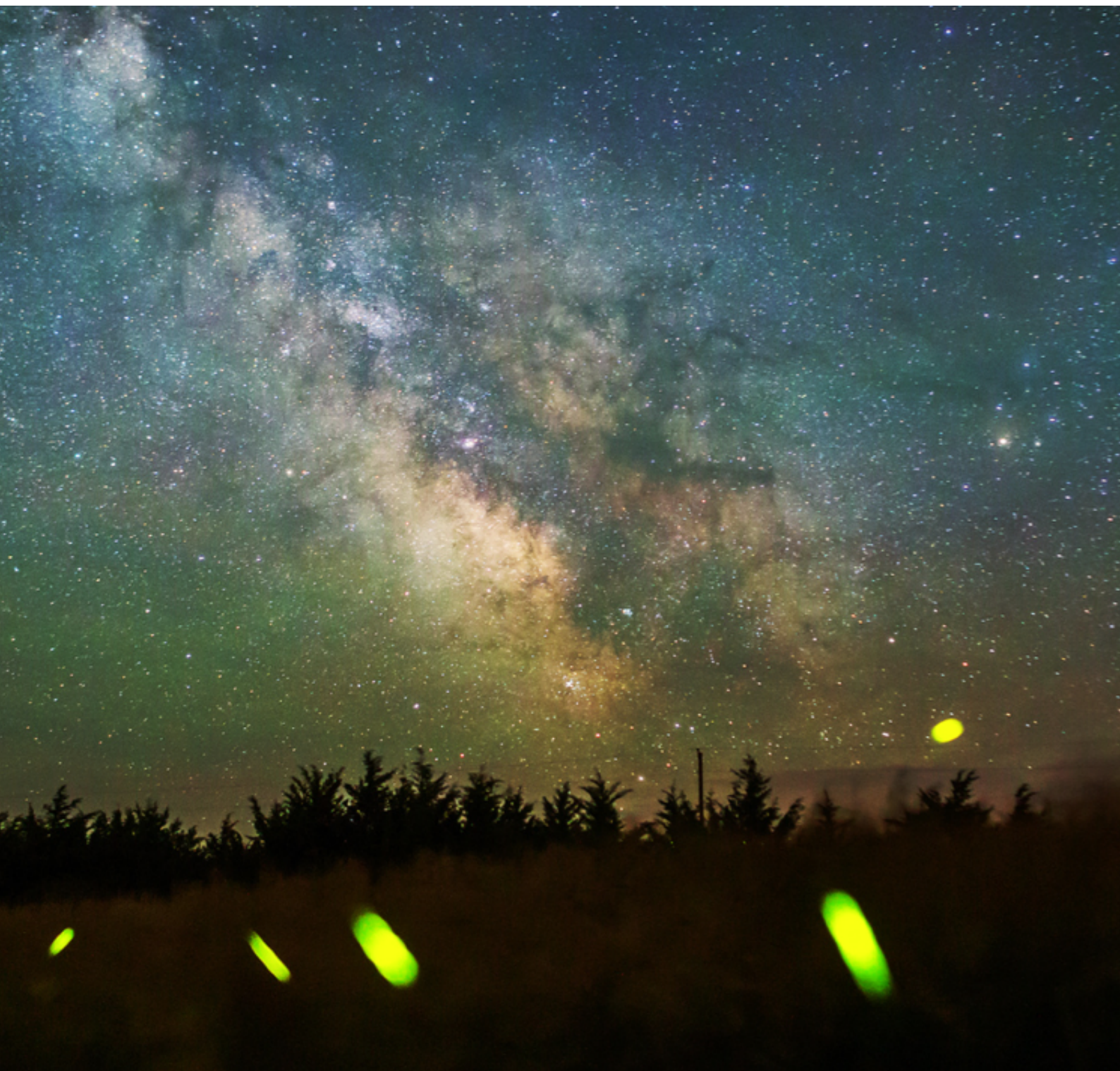


Estrellas y luciérnagas

José Espinoza Castro



Capítulo 1

¿Qué es la vida sin amor?
¿veracidad o fantasía?
¿será sólo el dolor?
¿de una alma vacía?

Le repetí muchas veces mientras nos veíamos a los ojos aquella noche estrellada, adornada por el titilar de esos brillantes puntos en la bóveda celeste y la intermitente luminiscencia de las luciérnagas...

Eres sin duda la cosa mas hermosa,
que pude yo haber encontrado
no es mi deseo hacer otra cosa,
que vivir mis días a tu lado...

Sin duda alguna era bella (me disculpe por llamarla cosa, cuando vi su rostro ruborizado, creí era por molestia y no por haber hecho eco en su corazón), pero me cautivó más su sonrisa. Muchos ángeles se hubieran vuelto demonios por robar una pizca de su gracia. Mi corazón se estremecía cada que me miraba a los ojos. No entendía, estaba confundido, no podía comprender como es que ella estaba en ese momento junto a mí... Al momento de mi temblor le recité:

No quiero ningún otro placer,
más que la dicha de ver tu mirada...
mi alma eternamente enamorada
estará de tí, dulce y misteriosa mujer...

Quería descubrir sus mas hondos secretos, con el simple hecho de mirarla. Sus ojos obedecían un vaivén a una frecuencia extraña, puse mi mano en su mejilla y muy suavemente baje mi mano hasta su pecho, como si estuviera tocando las mismísimas nubes. Sentí un acelerado palpar que terminó por despertarme y no pude contener, el recitarle:

¿te sientes bien?, ¿deseas que pare?
¿o simplemente no sabes decir gracias?
¿crees que lo digo son falacias?
¿o me creerás hasta que mi alma sollozare?

A veces me gusta usar palabras extrañas, anticuadas le llaman ahora, pero de alguna manera ella me entendió. Como si hubiese leído las mismas poesías que leí yo.
-Te creo.

Me dijo, antes de terminar de sonrojarse más. En ese momentó entendí que debía rematar con rimas más incitadoras, pues de alguna manera, inconscientemente, ella lo esperaba. Me atrevo a decir que lo necesitaba...

Las estrellas en el cielo, infinitas
así como las luciérnagas incontables,
son testigos de este amor y locura, iindomables!
es cierto, a la locura mujer, me incitas.

Cuando me siento maravillado, en un éxtasis de pasión, las rimas no
siempre salen como espero, inclusive si me esmero... Ah pero también a
veces orillado, puedo escribir hasta una canción...

-Dime más.

Y ahora su palpar no lo sentía con el tacto, lo sentía en su respirar, ¿será
que le he contagiado algo de mi pasión? o quizá ella también quería lanzar
versos al aire y necesitaba un incentivo. Cerré mis ojos y le dije
sinceramente:

Tus ojos los llevo en mi alma,
desde el momento en que parpadeo.
Tu respirar altera, mi calma
y hacen torpemente que lance, un jadeo...

Que maravilla será besarte,
sentir tu alma al rozar tus labios,
seré el más grande de los sabios,
y al fin podré, amarte.....

Sentí la humedad de su boca, sentí su alma. Sentí todo. Me faltarán
siempre palabras. No sabía si estar contento o completamente loco. Quise
recitarle más pero no podía, me delimité a hacer lo que mejor sabía, o al
menos lo que creí sería el oficio el resto de mis días. Besarla. Y la besé
tanto, que hasta sentí que las estrellas se apagaron y las luciérnagas
brillaban más, o viceversa. Simplemente no podía procesar tanto
pensamiento, mis demonios fueron destrozados en ese momento, me
sentí volar. Y cuanto más me ponía a pensar, separo su boca de la mía y
dijo:

Te quiero tanto, José María.
Toda la vida contigo quiero estar,
Esta noche ha dejado de ser fría,
gracias al calor de tu mirar.

Quiero amarte hasta morir,
quiero verte noche y día.
Que me beses siempre, con osadía.
Quiero de tu amor vivir.

No se rimar ni un poco,
no como tú, pobre loco.

Pero por ti soy capaz,
de darte todo, hasta mi paz.

¿Te importa si nos besamos más?
¿crees que le de envidia a las estrellas?
¿o las luciérnagas dejarán de ser bellas?
no importa, no me sueltes, jamás...

La besé tanto, tanto, que hasta la luna se asomó...